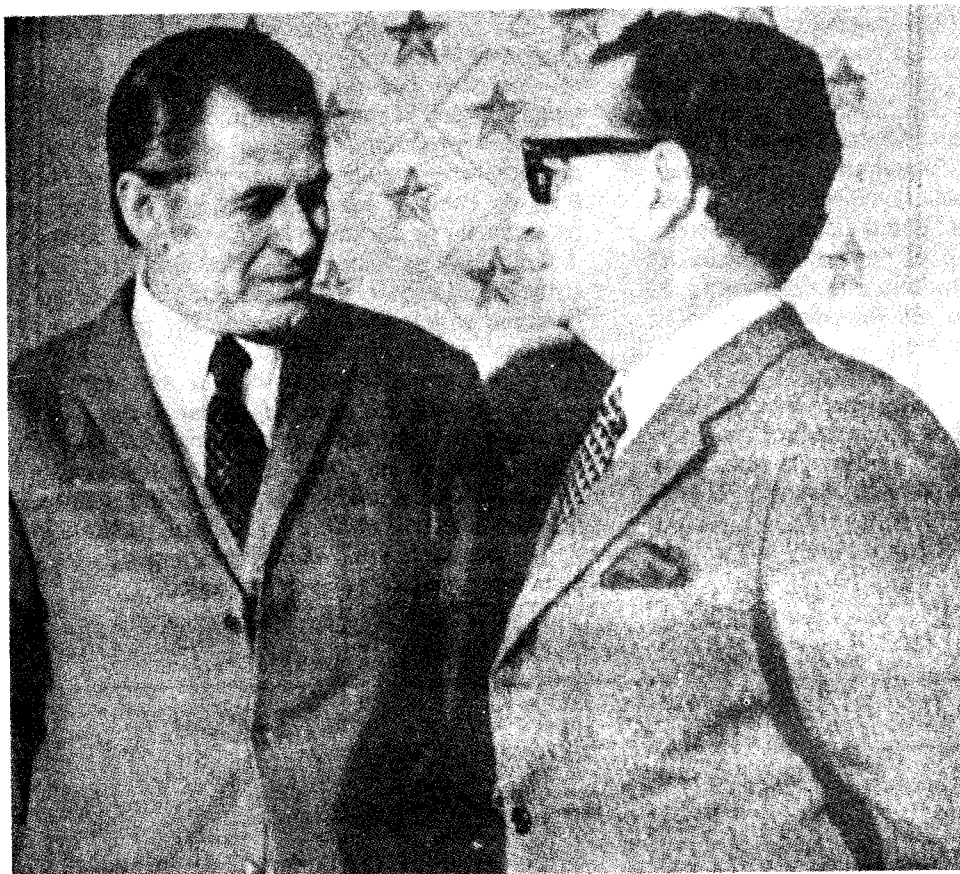


## COMIDA SECRETA CON ALLENDE



*Presidente Allende y Patricio Aylwin. Dirigente del Partido Demócrata Cristiano.*

*Pasajes seleccionados por revista Ercilla, No. 2175, Santiago, 6-12-IV-1977, de entrevista concedida a la revista peruana Caretas, de Lima.*

*—¿Podría contar algo específico de las tratativas entre ustedes y el gobierno durante el mes de agosto de 1973?*

*—La verdad es que hubo dos conversaciones, una oficial y otra que fue secreta. La última la tuvimos en casa del Cardenal Silva Hernández, y estábamos Allende y yo. Estábamos solos.*

*—¿Cuándo se realizó la reunión secreta?*

*—A mediados de agosto. El Cardenal me llamó por teléfono y me preguntó si yo aceptaría comer con el Presidente en su casa. Me dijo que la situación era*

muy grave y que él me pedía esto por el bien del país. Le contesté que sí, y el 17 de agosto comimos el Cardenal, Allende y yo. No hay más testigos de esta conversación que el propio Cardenal. La comida fue muy agradable y, cosa curiosa, Allende pretendió convertirla en un mero evento social. Estaba optimista, se sentía seguro, y en esa oportunidad no estuvo llano... por el contrario, se manifestó incluso un poco reacio a entrar al tema.

*—Yo supuse que si el Cardenal nos invitaba, era obedeciendo una sugerencia del propio Allende. Probablemente desde que la sugirió hasta que se realizó, Allende se sintió más firme. También puedo decir, y éste era el temor mío en esos días, que Allende había provocado esta entrevista exclusivamente con el ánimo de ganar tiempo. De este modo, podría decir-*

les, a sus amigos de las Fuerzas Armadas, que estaba en conversaciones con la oposición.

—¿Esta comida en el domicilio del Cardenal fue conocida por la opinión pública?

—No salió jamás publicada. Nadie supo nada. Se guardó todo en secreto. Allende llegó absolutamente solo. Manejó su auto hasta la casa del Cardenal y las puertas se cerraron de tal manera que no hubo testigos.

—Estaba usted diciendo que el Presidente Allende no parecía estar muy inclinado a conversar sobre los problemas. ¿Usted lo precisó?

—Yo le planteé mi visión del momento que vivía el país. La gravedad de la situación en que él, su gobierno y el país se encontraban. Allende tenía que definirse en esa ocasión. Le dije: "usted no puede estar bien con Dios y el diablo, con Altamirano y la Marina (cuando se anunciaba que Altamirano estaba promoviendo reuniones de suboficiales). No puede estar bien con el MIR y con nosotros. Usted tiene que escoger entre el "poder popular" o el "poder institucional", entre la dictadura del proletariado o la democracia. Él me respondió: "Mientras yo sea Presidente no habrá dictadura del proletariado en Chile".

—¿Qué pasó luego?

—En esa comida el Presidente tomó diversos compromisos conmigo. Quedamos en mantener una permanente comunicación directa. Algunos de estos compromisos se cumplieron. Tal como devolver a la Universidad de Chile el canal de Televisión, el reincorporar a los trabajadores del cobre que habían sido despedidos...

## "Bombardeo: grave decision"

—¿No planteó Allende, al asumir el mando, que él no era el Presidente de todos los chilenos?

—Así fue, y en su oportunidad censuramos seriamente el asunto. No fue precisamente al asumir, sino meses después, en conferencia de prensa. En esa oportunidad dijo: "Yo no soy Presidente de todos los chilenos: sería un hipócrita si lo pretendiera..."

—Eso se interpretó, creo, como un ataque indirecto al Presidente Frei...

—Yo diría que no fue contra Frei sino contra la tradición del régimen constitucional. Sí, ahí está el *quid* del problema. Si llega al poder —por la vía democrática— alguien que no cree en la democracia, trata de cambiar las reglas del juego. En el régimen presidencial se da un problema que no ocurre con las democracias parlamentarias. Se identifica al jefe del Estado con el jefe de Gobierno. Sin embargo, el de gobierno es jefe de una fracción del país, y el Jefe de Estado es jefe de todo el país.

—¿Era democrático el gobierno de Allende?

—Yo le diría que fue de origen democrático. Pero en los hechos demostraba no someterse a las reglas del juego. No respetaba las normas constitucionales como normas fundamentales. Las atropellaba o buscaba los resquicios para burlarlas. Sobre todo, tenía la decisión de realizar su política minoritaria a pesar del rechazo de la mayoría. Eso no es democrático.



El Presidente de la República Salvador Allende y Patricio Aylwin, Presidente de la Democracia Cristiana; un diálogo que pudo cambiar el curso de la historia de Chile. Los "duros" en uno y otro sector lo hicieron fracasar.

—Con respecto a los camioneros. ¿Cómo sostuvieron la huelga?

—Eso tendría que preguntárselo a ellos.

—¿Recibían subsidios de los partidos de oposición?

—Primera noticia. Yo sé que mucha gente —de toda condición— los ayudó con comida y otras atenciones. Concitaron a su alrededor la simpatía y apoyo de un vasto sector de la población.

—También hay versiones sobre una supuesta ayuda de la CLA. ¿Sabe algo de eso?

—No. No conozco nada sobre esa entidad, ni a nadie vinculado a ella. Se hacen cargos gratuitamente... se trata de enlodar a irreprochables y eminentes ciudadanos... Usted ha visto la infame baja que se ha intentado contra el ex Presidente Frei...

—Para terminar, ¿me podría contar su propia experiencia del 11 de septiembre de 1973?

—Bueno, empezamos un poco antes. El sábado 8 se reunió la directiva del Partido y se acordó que todos los mandatarios por elección popular —senadores, diputados, regidores— presentarían la renuncia a sus cargos...

—¿Algo así como una autodisolución de los poderes públicos?

—Efectivamente. Se trataba de lanzar un desafío para que todos los sectores políticos hicieran lo mismo. De este modo, le permitían al país elegir nuevamente a todos sus mandatarios, incluyendo al Presidente de la República.

—¿No era un poco utópico?

—Tal vez... Viéndolo ahora parecería así. Pero creo que resulta demostrativo de la tensión que vivíamos en esos momentos. Era el desesperado esfuerzo por salvar la institucionalidad democrática.

—Sigamos con su experiencia en relación al pronunciamiento militar.

—El lunes 10 se intentó lanzar el desafío de la autodisolución en el parlamento. Se logró el acuerdo de la Sala de Senadores, sujeto naturalmente a que renunciara Allende. A las seis de la tarde del mismo día tuve una reunión con los diputados para comunicarles el acuerdo y pedirles que hicieran lo mismo.

Me resultó un poco más difícil (se ríe), ya que había algunos recién elegidos y estaban renuentes. A las ocho de la noche se adoptó el acuerdo de la Sala de Diputados. Se resolvió empezar a recoger las firmas para formalizar la decisión.

—¿Qué pasó después?

—A eso de las ocho de la noche vino un funcionario y me dijo: "Don Patricio, parece que esta noche viene el golpe". Como yo había escuchado varias veces esta advertencia, la ignoré y me fui a dormir a mi casa. Me levanto siempre temprano, pero el día 11 seguía durmiendo a las ocho de la mañana. En eso me llamaron por teléfono y me avisaron del movimiento de tropas. De conformidad con lo acordado en la Directiva del Partido me fui a casa de un amigo ajeno a la política. Ahí permanecí con mi mujer hasta el día 13 en que se levantó el toque de queda.

—¿Estaba presente el ex Presidente Frei?

—No, hablamos por teléfono con él varias veces. Tanto él como nosotros hicimos llamadas telefónicas a las autoridades militares para interceder por la vida de Allende. Para que se respetara la vida de Allende.

—¿Estaba en peligro la vida de Allende? ¿Ustedes creían que lo iban a matar?

—Bueno... ve usted... Había anuncios por radio donde se decía que iban a bombardear La Moneda. Naturalmente que queríamos evitar las consecuencias de tan grave decisión. El resto es historia.

Eduardo Frei, Rodomiro Tomic y Gabriel Valdés, destacadas figuras de la Democracia Cristiana

